

LA

MODA,
GACETIN . SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITE-
RATURA, DE COSTUMBRES.

Sale los Sábados.

Subscription mensual 4 pesos.

Ejemplar 18 rs.

Véndese en esta
imprenta, en la
casa de los Sres.
Sastre, Stedman,
Balcarse, y Mom-
pié.

N.º 12.] BUENOS-AIRES, FEBRERO 3 DE 1838.

POESIA.

III.

La poesia es la hija primogénita de la desgracia. El disgusto es su herencia, la amargura su alimento, el tedio su enfermedad. El tedio, ese tedio, ausencia de todo porvenir, de toda esperanza; horizonte limitado, mas allá del cual el alma rechaza todo consuelo, sepulta toda mundana felicidad.

Plebeya de nacimiento, la poesia trasparenta en el fondo la imagen de las musas. La popularidad es su órbita: las canciones, los cantos vulgares, encierran los primeros elementos de la literatura y de la historia. Todas las naciones en los albores de su civilizacion, ha dicho alguno, no escriben, cantan. Entonces todo es poesia, imaginacion, espiritualismo sublime. De ahí es que la poesia popular es la expresion fiel del carácter de los habitantes de cada pais, de sus hábitos, de sus preocupaciones, de su ilustracion.

La poesia moderna debe tener profundamente impreso el sello de la profecia. Su mision es la libertad; su numen la patria; su carácter, humanitario, sagrado, inmortal.

IV.

El poeta no pertenece a esta tierra de llanto. sombrío, severo, mira la

humanidad con semblante doloroso: ella es su familia, su patria, su tumba. Augur de lo futuro, es el intérprete de lo pasado, su presente es el universo. En su entusiasmo grave, triste, del fondo del corazon arrancará eco melancólico: murmurará como arroyuelo del florido valle, sensibilidad, amor; ó como el ave de las tormentas, meciéndose triunfante sobre las agitadas ondas, hará oír un ronco acento al través de las borrascas de la vida. Gloria, desastres, ardientes pasiones, apacibles agitaciones del corazon, prodigará la voz quejosa ó marcial de su arpa sonora.

V.

Observad ese hambre, en lo mas florido de la juventud ya muestra en las arrugas que surcan su frente, señales de arraigado pesar. Cavila siempre en la gloria; pero es para depositar en el altar de la patria la corona radiante con que lo adornará la agradecida humanidad. Tambien ha cavilado en la felicidad, para ofrecer como un perfume de amor, dulces armonias a los pies de una virgen mortal a todas preferida. Pasajero meteoro nadie puede seguir su luminosa carrera. Miradla: su tránsito en la tierra es santo, su mision, maravillosa. Vate de sagradas regiones, solitario desterrado de fantásticos mundos, cada pensamiento es una creacion. Desde sus mas tiernos años se adelanta a interrogar las profundidades

de la inteligencia. Un encanto secreto, doloroso, irresistible, lo arrebató á la investigacion de los mas elevados y espantosos arcanos: alma, Dios, eternidad.

(Continuará.)

(POR SI ALGUN PERIODISTA
QUISIERE APROVECHARLOS.)

Pues... estos son consejos

Que yo estaba guardando
De algunos ya sabidos,
De muchos ignorados.

Sean primeramente,
Que el público ilustrado
No gusta escritos chicos
Sino escritazos largos.
Se encuadernan en folio,
Con cerrojo y candado,
Pasadores de bronce
Pues, medio asegurado.
La firma del autor
Que forme un enrejado,
Que no la falsifique
El mal intencionado.

Al hablar de costumbres
Es preciso cuidado.
Ni nombre *gente a parte*,
Ni *plumeros pintados*.
¿Porqué apartar la gente
Cual otro vil ganado
Por que se entieza el jopo
O pega pisotazos?
¿Porqué darles de recio
Hasta los pobres gatos,
Diciendo falsamente
Que son desentonados?

Cuidado periodistas
Con andar criticando
Defectos y costumbres
Del bello sexo amado.
A toda negra y fea
Se hace cielo estrellado,
Y si sale una tuerta
Se hace lucero opaco.
Hay flacas, barrigudas
Y pescuezo delgado:
Pues no hablar de estas partes
Aunque sean del pavo.
Si se habla de las lindas,
Callar el perro, gato,
O loros ó cotorras;
¡Para qué andar hablando!

Item: jamaa se nombre
Piano, que habiendo malos
Puede alguno sentirse
Y aquestos son trabajos.
Se llama lindo á todo,
Y con tono admirado
Se exclama ¡¡¡ Prodigioso !!!
¡ Oh que siglo ilustrado !
Déjese que las cosas
Tengan su mismo estado:
Esa paz octaviana
Es prueba de adelanto.

Hablando de tertulias,
Nada se encuentre malo,
Ni la mosqueteria,
Aunque esten á caballo.
Si yendo por la calle
Le ensucia algun pescado
Que lleva una morena,
Limpiese Vd. callado.
Sobre todo silencio,
Aunque de infortunado
Lo desmaye la piedra
Que arroja algun muchacho.

Quede quieta la España
Con sus grandes librazos,
Y nosotros como hijos
Sepamos venerarlos.
Sobre malas costumbres
No vierta Vd. cuidados,
Y si es autor de extranja
No se meta á enseñarnos.
¿ Viejo en literatura,
Aunque sea de antaño ?
En siendo de la España
Ni siquiera pensarlo.
Ni viejo; porque hay viejas,
Y tambien hay ancianos,
Y no se nombra sogá
En casa del ahorcado.

He dado mis consejos,
Algunos otros guardo,
Por si algun periodista
Quisiere aprovecharlos.

(—)

BOLETIN COMICO.

DA. RITA MATERIAL.

El otro día estuve en casa de mi comadre, y la encontré furiosa como un leon. Vd. debe conocerla: es una señora de regular estatura, regordeto-

na, blanca ella, frente chica, estrecha; cara musculosa, inmóvil, prosaica; ojos diáfanos que muestran, sin poesía y sin misterio, un fondo mas material y mas mudo que la porcelana; sencilla ella, naturalota, que de todo se rie á cargada suelta; con mas de diez hijos, no sabe leer, ni escribir, ni lo echa de menos; no hay forma de hacerla pronunciar palabra que no denote la cosa mas material; dice *republica* por república, *trato* por teatro.

—¿Qué tiene Vd. comadre? qué la han hecho?

—Que he de tener, compadre, sino que cuanto mas vive una, mas vé. ¿Quién lo hubiese dicho! Mi primo, el alcalde de este barrio, con quien nos hemos criado juntos, uña y carne con Donato, mi marido, que todos los días viene á casa, y muchas veces se queda á comer, á quien no hace tres días le mandé un pastel de choclos, ha tenido alma de sentenciar en contra nuestra, en una demanda que tenemos contra un *gringo* ¡y contra un *gringo*, vea Vd. por unos espejos que nos vendió muy caros, y se los quisimos devolver á los seis días.

—Pero, comadre, permita Vd. que le confiese que en todo eso nada veo de extraordinario: y al contrario, yo no encuentro ahí otra cosa que la conducta ordinaria de un hombre de bien. ¿Vd. no sabe que un juez debe ahogar todas sus simpatías personales, para no escuchar otra voz que la de la razón? Y que si de otro modo procede, es un mal hombre, un perjuró, un criminal, un vendedor de la fé pública?

—¡Ave Maria, compadre, qué ponderaciones! Esa ya es mucha delicadeza. ¿Qué, no sabemos lo que es juez? ¿Donde se ha visto eso, de que por que uno sea juez ya no ha de conocer á sus parientes, y porque un juez prefiera á sus parientes, ha de ser ya un traidor! ¿Y á quién ha de preferir sino prefiera á sus parientes y amigos? ¿A los desconocidos, á los forasteros, á los pobres que nunca le han de dar nada? No diga, compadre, por Dios: eso no se ha visto nunca. Diga Vd. que á una cuando la ven muger.... Muy bien que con el finado Donato no hubiese hecho eso.

Y cuando una está con la mala, no hay cosa que no le suceda.

—¿Ha tenido Vd. alguna otra ocurrencia, comadre?

—Con Marica tambien he quebrado..

—¿Es posible, comadre! ¿Con su mejor amiga? ¿Y por qué fatalidad?

—Que esta sonsa, á quien le ha entrado por hacerse la francesa, como si no supieramos que es hija de un carnicero, y que ha nacido en cuarto á la calle, sé puso anoche á reir de mi, porque fui al baile....

—¿Por qué fué Vd. al baile?

—Pues.... con las seis niñas y....

—¿Y qué mas?

—Y las chiquitas, y las dos negritas, y la china, y tio Domingo, el pobre que tambien quiere ver, ya Vd. sabe, él nos ha criado; y Fierabrás el perro, que es el único que nos acompaña. Ahora vea Vd. que novedad esta! Como si toda la vida no hubiese ido así á los bailes, y no digo á los bailes, á las visitas tambien, y á las tiendas, y á la iglesia, y á los paseos, y nadie me ha dicho nunca nada. ¿Y acaso yo no mas voy? ¿Y mi comadre Juana? ¿Y Dolores? ¿Y Pepa? ¿Y mil señoras, como van, sino lo mismo? ¿Por qué no se rien de todas ellas? ¿Si la cosa fuese tan ridícula, la habia de usar todo el mundo?

—¿Todo el mundo la usa?

—¡Todo el mundo, compadre! ¡Valiente! ¿Qué Vd. es extranjero? ¿No ha visto en las tertulias mas criadas que señoras, y mas criaturas que criadas?

—Por mi parte, comadre, le aseguro que yo no me fijo en eso: pero si la cosa es tal cual Vd. la pinta, ya es cosa de otra especie. Yo siempre respeto lo que hace todo el mundo, y le aconsejo á Vd. que haga otro tanto. Porque una cosa para ser buena y verdadera, no necesita sino de que todo el mundo la practique. El mundo, es decir, la multitud, hace la verdad y la justicia. No se cure Vd. de indagar si una cosa es cierta y buena en sí, con tal que la multitud la observe. Yo no sé si esto será progresivo, porque no sé lo que es el progreso. Pero sí sé que así lo pasará Vd. gorda, contenta y en paz con todo el mundo: y lo que

importa es vivir gorda y contenta, aunque arda Troya. ¿No es verdad, madre?

—Cabal, compadre.

—Pues, ¿no lo decía yo?

Figarillo.

BOLETIN MUSICAL.

CARTA TERCERA.

Enero 20 de 1838.

HISTORIA DE LA MUSICA SECULAR Y ECLESIASTICA EN ITALIA.

(Continuacion del Núm. 3.)

Paestrina nacido en 1529 fué el que sacó á la Italia del obscuro rol artístico que desempeñaba:—llamado *el creador de la música eclesiástica moderna*, introdujo en sus composiciones eclesiásticas una grandeza y magnificencia de estilo, que solo han podido igualar Handel y unos pocos de sus sucesores.—Lo caracteriza principalmente—"precisión y claridad en la observancia de las reglas de la armonía, gracia y verdad en la expresion, pureza de estilo, y una modulacion noble y sencilla."—Por este tiempo la música secular consistia en madrigales compuestos á los versos de Petrarca, Ariosto ó Tasso, empleando de una á cuatro voces, cuya clase de composicion fué llevada á un alto grado de perfeccion por Carlo Gesualdo, Principe de Venosa.—La música secular italiana mas antigua son las canciones de calle de los napolitanos, conocidas en toda la Europa por los nombres de *Arie, Canzonette, Villote y Villanella* á la napolitana.

La escuela de Lombardia, dirigida por el Padre Constanza Borgia, fué, entre todas las que florecieron en Italia bajo los auspicios de Gesualdo, la mas celebrada, y de ella salieron compositores eminentes, que unidos á otros no menos distinguidos del siglo XVI, lleva-

ron la música italiana á una altura á que nunca habia llegado, abriendo un sendero brillante para nuevos adelantos. Distinguiéronse como escritores teóricos sobre el arte, Zarlino, Nicolo Vincentino, Giovanni M. Artusi, Orziza Tigrini y Ludovico Zacconi.

La música de concierto y oratorio fue introducida por este tiempo; pero lo que principalmente marca al siglo XVI es la aplicacion que en él empezó á hacerse de la declamacion de la tragedia griega al drama lirico italiano por Viola, célebre maestro de capilla del Duque de Este, á quien se atribuye el honor de haber sido el primer compositor dramático: han quedado algunas de sus obras en que sobresale el estilo madrigal.—Sin embargo lo primero que se escribió en clase de ópera en la forma moderna, empleando los recitativos sobre el plan de la antigua declamacion griega, fué el *Dafne* compuesto por Ottavio Rinuccini célebre poeta lirico, unido á Giacomo Peri, primer músico de su tiempo y desempeñado en privado en 1597. La música de esta pieza carece de interes, los recitados no son otra cosa que una entonacion medida, intolerable á oídos modernos, los acompañamientos los ejecutaban el autor y sus amigos, sin mas instrumentos que un clave, una viola de gamba, una harpa y un laud.

Después de este ensayo Rinuccini escribió dos dramas, *Euridice* y *Ariadne*. La música del primero fué compuesta por Peri, la del segundo por Claudio Monteverde.—El *Euridice* fué lo primero en su género representado en público en el teatro de Florencia, con motivo del casamiento de Henrique IV de Francia con Maria de Medicis; y de Florencia, su cuna, el drama lirico se vió consecutivamente en los teatros de Roma, Nápoles y Venecia.

(Continuad.)

E.....

Editor responsable,

RAFAEL J. CORVALAN.

LA MODA

Motivo de Banhos

MINUE

The musical score is arranged in five systems, each with two staves. The top staff of each system is for guitar, and the bottom staff is for piano. The piece is in 3/4 time and begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The first system includes a dynamic marking of **ff** and a tempo marking of **Allegro**. The score contains various musical notations including chords, arpeggios, and melodic lines. The second system includes a **rit.** marking. The third system includes a **rit.** marking and a **rit.** marking. The fourth system includes a **rit.** marking. The fifth system includes a **P Espete** marking and a **P Conchur** marking. The score concludes with a double bar line.

J. H. de B. Araújo

J. D. Soares